

## Alza la mano si no lavas a mano

Junio trajo una noticia que algunos medios difundieron con sospechoso entusiasmo: el BID anunció que el Perú lidera el crecimiento de la clase media en Latinoamérica y que ésta actualmente conforma el 70% de su población. ¿Leímos bien? Desmenuzando la información vemos que los sueldos de este sector oscilan entre \$900 y \$3600, con un 20% “emergente”: pasa raspando a clasemediero pero es vulnerable de regresar a la pobreza según criterios que consideran “no pobre” a quien vive con más de \$ 5 diarios.

Oportunos aguafiestas aparecieron para aclarar y complejizar el panorama. Alfredo Torres, de Apoyo, recordó variables importantes para ser de clase media como tener lavadora, horno microondas, terma para ducharse, señalando que quienes los poseen no llegan al 25%. Humberto Campodónico mencionó que el empleo formal sólo ha aumentado del 25 al 32% entre el 2005 y el 2011. Guillermo Giacosa no nos dejó olvidar que los sueldos mencionados en las estadísticas ocultan la cantidad de horas que trabajamos para cobrarlos (unas doce en el optimista Perú actual)

Los artículos periodísticos concluían recomendando que el camino ascendente de estas cifras debe acompañarse de políticas públicas que mejoren la salud y educación. Su publicación coincide con notorios signos de gentrificación (proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector es desplazada por otra de mayor nivel adquisitivo) y con el encarecimiento de alquileres en barrios de clase media cada vez menos accesibles para quienes tenemos supuestos sueldos clasemedieros. Algo interesante durante la revocatoria fue que algunos canales dieron los resultados electorales dividiendo la capital en “Lima norte”, “Lima sur” y “Lima moderna”. La Lima de clase media tradicional era descrita con un criterio temporal y las “otras” Limas con uno espacial. ¡Al parecer unas Limas se expanden mientras una Lima avanza en el tiempo! Quizá con estos nuevos números todas las Limas estarán avanzando... ¿Pero hacia dónde?, ¿Qué entienden por modernidad quienes así describen su ciudad?

Otro ocasional aguafiestas, Steven Levitsky, escribió el año pasado que el desarrollo económico genera *caviarismo*. Que los valores *caviares* (defensa de las instituciones y derechos de mujeres, homosexuales e indígenas) son posmaterialistas, pues como demostró Ronald Inglehart estudiando Europa, surgen cuando las necesidades materiales están satisfechas. Según Levitsky: “Más riqueza y más acceso a la educación generan más liberales posmaterialistas (...) Un Perú desarrollado será un país mucho más *caviar* que hoy.” Aunque falta investigar el tema en Suramérica, quizá quienes celebran (y suscriben) las cifras del BID deban preocuparse de que sea cierto lo que sostuvo Alfredo Bullard: “muchía educación no es buena, genera gente de izquierda”.

Pero los recientes retrocesos en materia de derechos humanos, sexuales y reproductivos impulsados desde las Comisiones de Justicia, de Mujer y de Familia del Congreso nos recuerdan la crudeza del presente y lo lejos que estamos de una clase media que crezca en capacidad crítica y de respuesta. De celebrar una sociedad que más que avanzar o crecer, madure.